

Como he comentado, la lectura puede resultar tediosa. Máxime cuando gran cantidad de contenido se expresa a modo de tabla: la *Historia del cálculo binario y de los sistemas no decimales*. Se trata de una lectura de máxima densidad informativa. Por ejemplo, el capítulo 32 lo dedica, extensamente, a tratar la *Historia del cálculo artificial: desde los orígenes hasta la aparición del ordenador*. Desde un punto de vista descriptivo, la relación de datos es tremenda. Hace un repaso, y no lo crean somero, sobre el reloj de cálculo de Schickard (1623), la Pascalina (1642), los podómetros del s. XVI, el teclado numérico, las sumadoras, el dispositivo de impresión, las primeras cajas registradoras, las calculadoras, las portátiles, las máquinas contables, y la aplicación de la electricidad, y de la electromecánica, ya en el siglo XX.

Nos cuenta que el origen remoto de los ordenadores se encuentra en la necesidad de automatizar cálculos matemáticos: encadenados, autómatas, secuenciales, programables (en los telares Jacquard), estadística de tarjetas perforadas, y mecanografía. Más recientemente, se refiere a la máquina analítica de Babagge, verdadero antepasado del ordenador, y a sus continuadores, muy especialmente a partir de la II Guerra Mundial –véanse las *Colossus*, primeras calculadoras criptoanalíticas electrónicas, y la máquina de Turing. Un camino, que después de referirse a las calculadoras analítica multifunción de programa grabado, y a las electrónicas de bolsillo, termina con la accidentada atribución de la paternidad a J. von Neumann, a principios de los 50’.

¿Porqué el ordenador se llama así? Un capítulo, el 33, dedicado sólo a este tema. Y, créanme, tan denso como los demás. Una de las virtudes del volumen es la de poseer una gran cantidad de información, justamente el tema del capítulo 34. La información, tercera dimensión universal, en su opinión. Definida por Ifrah como *negaentropía*, esto es, como ‘estructura ordenada’.

Los mecanismos del pensamiento humano que, según Ifrah, han permitido el desarrollo de la Informática, tal y como hoy la entendemos han sido: el cero y la numeración de posición, el desarrollo del álgebra y de la lógica, el paso contemporáneo de la lógica clásica a la lógica algebraica y binaria, y del

álgebra clásica a la teoría de conjuntos, el desarrollo del cálculo lógico artificial y del cálculo simbólico. El resultado trasciende la mera cifra, el número. Hoy hablamos de sucesiones finitas de operaciones elementales y encadenadas para resolver determinados problemas. O sea, algoritmos.

Concluye, extensamente, con el sugerente término de *Inteligencia, Ciencia y provenir del hombre*. En fin, si es posible historiar la matemática, ¿porqué no cuantificar la Historia?

Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, 388 pp.

Por Andrés Alberto Masi Rius
(Universidad Católica de Cuyo, Argentina)

Un gran interrogante recorre el texto de Steven Levitsky: cómo el Partido Justicialista (PJ), de tradicional base sindical, pudo ajustarse a un contexto de reformas orientadas hacia el mercado en el transcurso de la década del ’90. Según el autor, la organización del PJ se caracteriza por ser: a) informal, atento a que el poder y los recursos que dispone son administrados por subgrupos autónomos que operan al margen de la burocracia partidaria; b) segmentada, porque las subunidades no están ligadas horizontalmente y c) descentralizada, porque tampoco se encuentran asociadas verticalmente dentro de una burocracia central. En igual dirección, Levitsky afirma que el PJ tiene de un bajo nivel de rutinización, observable en tres aspectos: a) la ausencia de autoridad independiente de sus cuerpos de conducción; b) una jerarquía de conducción fluida y sin filtros burocráticos y c) la informalidad de las reglas de la participación¹.

En el transcurso de la década del ’80, el justicialismo debió enfrentar dos desafíos². El primero estuvo asociado a los cambios en la estructura social que deterioraron su base de apoyo, conformada por la clase trabajadora industrial. El segundo estuvo asociado a la crisis de la deuda y el colapso del mo-

¹ Estas singularidades políticas configuran al PJ en una “desorganización organizada” (páginas 75-121).

² Levitsky reconoce una serie de etapas en la historia política del PJ: a) sus orígenes como movimientos populista (1943-55), en la cual Perón organizó el partido desde arriba, generando una estructura personalista, fluida y estadodependiente y b) un período de proscripción (posterior a 1955), en el cual el partido fue disuelto, transformándose en un movimiento de estructura débil.

delo económico, que alteraron parámetros de la política nacional y limitaron la viabilidad del programa peronista tradicional.

Fracasado el Proceso de Reorganización Nacional, el PJ emergió como organización de base sindical de facto. Las entidades gremiales desarrollaron un papel hegemónico en la conducción partidaria, dominando la toma de determinaciones políticas y los procesos de selección de dirigentes y candidatos. Su fuente de hegemonía consistía en el control que las organizaciones gremiales ejercían sobre los recursos económicos y organizativos.

La desindustrialización y el declive de la clase trabajadora produjeron una transformación en los sectores populares urbanos. El incremento de la pobreza, la reducción de la clase trabajadora industrial y la fragmentación de los sectores populares, pusieron en peligro las coaliciones del PJ al erosionar los vínculos del partido con su base social de apoyo urbano (página 130).

En el campo programático, la adaptación a las limitaciones impuestas por las crisis económicas y una política internacional de orientación liberal requerían que el PJ repensara su programa estatista. En el período 1983-1985, el partido no se adaptó ni en el campo coalicional ni programático, promoviendo una estrategia electoral orientada hacia adentro de la organización, privilegiando la captación de los votantes tradicionales peronistas y manteniendo su plataforma estatista y populista. Las derrotas electorales de 1983-1985 se inscribieron en esa lógica política del justicialismo de refugiarse puertas adentro y de su incapacidad de adaptarse a los cambios que exigía el proceso de transición democrática.

Con la llegada de la Renovación Peronista, el PJ sufrió un cambio coalicional y comenzó a mutar desde un partido de base sindical de facto hacia una expresión partidaria de carácter clientelista. En el orden nacional, los renovadores dismantelaron los dispositivos de participación sindical y ampliaron la convocatoria de la organización, con el propósito de atraer a votantes de clase media e independiente. En esa dirección, una nueva estrategia fue desarrollada por los cuadros renovadores: la utilización de sus cargos públicos para promover a la construcción de redes clientelares, al margen de los tradicionales cuadros gremiales, redes que reemplaza-

ron a éstos como vínculo del PJ con la clase obrera. Para tal objetivo político, los dirigentes renovadores utilizaron una serie de instrumentos: a) se alejaron políticamente del sindicalismo nacional; b) abandonaron la orientación hacia adentro prevaleciente en el PJ, a favor de una estrategia de campaña abierta a una significativa fracción de la sociedad no peronista y c) adoptaron un perfil liberal y progresista. Estas nuevas particularidades hicieron del peronismo renovador “*un partido socialdemócrata de facto*” (página 169). Los triunfos electorales de 1987-1989 respondieron a esta nueva adaptación del PJ aportada por los principales referentes renovadores.

En consecuencia, si bien la Renovación no puso en práctica la desindustrialización del PJ entre 1987-1989, allanaron el camino para tal fenómeno sucediera en la década del '90. El desgaste de la influencia sindical fue acompañado por la consolidación del clientelismo, definido por Levitsky como “*un patrón informal de organización política, en el cual los recursos del Estado, en especial los empleos públicos, son la principal moneda en el intercambio político entre los actores partidarios de mayor y menor nivel*” (página 170)³.

El tránsito de un partido laborista de facto a uno clientelista benefició al PJ desde un par de perspectivas: a) la posibilidad de apelar a un nuevo electorado y encontrar fundamentos para retener al tradicional y b) el sistema de agrupaciones territoriales generó nuevas instancias para que la organización pudiera consolidar sus vínculos con la clase obrera y sectores populares urbanos, atento a que los lazos clientelares se configuraron en mejores prácticas que las sindicales en cuanto a la articulación de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Según el autor, la estructura organizativa del partido jugó en tres sentidos a favor de la autonomía estratégica del liderazgo presidencial de Carlos Menem: a) en ausencia de una burocracia estable con carreras políticas seguras y permanencia en los cargos, una porción de dirigentes no menemistas migraron al menemismo a los efectos de garantizar su carrera partidaria b) la debilidad de la estructura permitió relegar a la conducción formal del PJ y c) la falta de nexos horizontales quebrantó la capacidad de los críticos opositores internos para construir coaliciones (páginas 201-208).

³ Levitsky ofrece tres ejemplos significativos de redes clientelares: Capital Federal, el partido de La Matanza y la provincia de Buenos Aires. En todos los casos, los jefes partidarios que ocuparon espacios públicos aprovecharon su control de recursos estatales para cooptar una amplia mayoría de punteros municipales y vecinales, asegurándose importantes triunfos en los procesos electorales.

Se han distinguido un par de factores explicativos sobre el éxito de la aplicación de un programa neoliberal en un partido cuyos integrantes tenían serias dudas en torno al mismo. Por un lado, la resolución de la crisis inflacionaria, situación que convenció a los dirigentes justicialistas que el programa propuesto se configuraba en la única salida política posible y por el otro, el liderazgo del propio Menem, quien aplicó una táctica de satisfacción partidaria que significó una mayor participación del PJ en la esfera gubernamental, un esfuerzo de seducción del Poder Legislativo y una campaña destinada a persuadir a los dirigentes de la necesidad de la reforma.

En consecuencia, el éxito electoral del PJ de la década del '90 fue producto del cambio como de la continuidad. Las reformas menemistas fueron decisivas en dos aspectos: a) conquistaron una considerable porción de votos independientes, otorgando al partido el margen necesario para sus triunfos electorales y b) la estabilización económica impidió que el PJ incurriera en un colapso electoral. Los triunfos electorales de los '90 procedieron de dos fuentes: la capacidad del gobierno para emprender cambios programáticos y la habilidad política oficial para retener el apoyo de los peronistas históricos, muchos de los cuales discrepaban con el programa macroeconómico gubernamental.⁴ En consecuencia, el giro neoliberal protagonizado por el menemismo permitió la conservación de gran parte de su base de militantes, debido al mayor acceso a los recursos del Estado y a una estructura partidaria descentralizada (páginas 209-257).

Según Levitsky, la capacidad del PJ para adaptarse en los 90', no solo fue decisiva para sobrevivir como organización política, sino que también habría permitido estabilizar el sistema democrático, garantizando gobernabilidad. El éxito relativo de la democracia en Argentina se habría vinculado al

debilitamiento de las fuerzas armadas como alternativa de gobierno y también a la aceptación de las élites y de las masas de las reglas de juego democráticas. En este sentido, el peronismo también se vinculó a este proceso por dos motivos: a) la adhesión de las elites peronistas a esas nuevas reglas de juego y b) la subordinación del movimiento obrero a las políticas de los '90 (páginas 309-312).⁵

A los supuestos investigativos de Steven Levitsky pueden efectuarse una serie de comentarios críticos. En este sentido, se puede afirmar que: a) el giro programático del partido hacia estrategias económicas neoliberales fue considerado por este autor como un suceso inevitable; b) sobreestima el papel del PJ en la estabilidad del sistema democrático, relegando otras variables (cambios en la cultura política y comportamiento de otros actores sociopolíticos); c) no señala las consecuencias negativas que significaron para Argentina la metamorfosis peronista del '90; d) para explicar el triunfo del PJ omite abordar lo que estaba sucediendo con el resto del sistema partidario nacional y e) sugiere que la estructura clientelar comienza en 1983, sin ofrecer argumentos sólidos a tal afirmación.

Martín de la Guardia, Ricardo, *Cuestión de tijeras. La censura en la transición a la democracia*. Madrid, Síntesis, 2008, 327 pp.

Por Virginia Martín Jiménez
(Universidad de Valladolid)

Ricardo Martín de la Guardia, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid, cuenta con una larga y reconocida trayec-

⁴ Para Mustapic (Mustapic, Ana María, "Del Partido Peronista al Partido Justicialista", en Marcelo Cavarozzi; Juan Manuel Abal Medina, *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Buenos Aires, Homo Sapiens, 2002, 158-159) y siguiendo a Panebianco (Panebianco, Angelo, *Modelli di partito*. Bologna, Società Editrice Il Mulino, 1982) el grado de autonomía y de sistematización configuran un par de parámetros para afirmar que el grado de institucionalización alcanzado por el PJ es débil. El grado de autonomía hace referencia a la dependencia de la organización respecto de otras organizaciones. Si bien es posible afirmar que el peronismo alcanzó autonomía de los sindicatos, ello fue sustituido por una gran dependencia de la entidad estatal. En cuanto al grado de sistematización, es decir, la interdependencia de entre las distintas unidades que componen la organización, Mustapic (2002) afirma que se trata de un resultado contingente, producto de la habilidad y de los líderes de aglutinar fuerzas. En este sentido, el partido se encuentra en un estado de permanente fluidez reforzado, por el modo de observar las reglas y las prácticas paralelas a ellas.

⁵ Levitsky efectúa en el Capítulo IX (páginas 323-352) un análisis comparativo basado en otros casos latinoamericanos en los que se pretendieron desarrollar reformas estructurales en contextos en los que existía un partido de base sindical: Chile, México, Perú y Venezuela. El análisis, al igual que el caso argentino, se hizo efectivo teniendo en cuenta el campo coalicional y el programático.